

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redacción y Admisión: 17 y 19 rue Mauberge,
Paris.

Año I. - Núm. 50.

Paris 8 de Julio de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: Los republicanos en la Charente; consecuencias previstas. Un casamiento frustrado... o suspendido. Un nuevo triunfo del gobierno. - La semana financiera - Paris literario. - Extranjero.

Momentáneamente suspendida a guisa de tregua la polémica entre boulangistas y antiboulangistas, se ha reanudado con mayor saña que nunca tan luego como han sido conocidos los datos oficiales de la elección definitiva de la Charente.

Este resultado - favorable en un todo al candidato bonapartista - estaba en la conciencia de todo el mundo, y lo teníamos ya previsto y anunciado nosotros hace tiempo; así es que no nos ha causado ninguna sorpresa. Para que el candidato bonapartista no fuera derrotado, era absolutamente indispensable que todos los votos republicanos de la Charente se unieran al rededor de un solo nombre. Esto era lo que aconsejaba el instituto de conservación; y era todo ello tan rudimentario, que cuando el Comité que había patrocinado en el primer turno de elección la candidatura de Deroulide se decidió pura y simplemente en un principio, sin recomendar de una manera precisa a los electores boulangistas de la Charente que votaran en el segundo turno de ballotage al candidato oportunista, toda la opinión republicana de tan criterio, todo el partido republicano independiente en masa levantó un clamoreo de indignación, calificando semejante acto de indisciplina electoral de verdadera traición a los intereses de la República. - Así tuvieron de comprenderlo los amigos del general Boulanger, y aunque lo hicieron tarde y mal, al fin rectificaron, publicando un nuevo manifiesto en el que aconsejaban ya, aunque con ciertas reticencias que no nos parecieron muy leales ni muy oportunas, la concentración de los votos boulangistas de la Charente en favor del candidato

que sostenía en aquellas elecciones la bandera republicana.

Así estaban las cosas, cuando de repente la República francesa, el periódico más autorizado de los republicanos oportunistas, el órgano que se dice del candidato que había derrotado a Deroulède, comete la insigne torpeza de publicar un suelto provocativo, modelo de impudencia y descoco en la forma, y en el fondo un escabrupto de lo más inhumano que hayamos visto nunca en la prensa política de este país; en cuyo suelto se declaraba de una manera escueta y, más que escueta, insolente, que en el caso de haber vencido el candidato boulangista al candidato oportunista, éste en modo alguno se hubiera retirado de la lucha para facilitar la elección de Deroulède en el segundo turno de ballotage. "Candidato de M.^o Boulanger - decía la República francesa - candidato del imperio, candidato de la monarquía, es para nosotros una misma cosa bajo el punto de vista republicano."

Las consecuencias de esa imprudente declaración no tardaron en señalarse. Uno de los periódicos que más ardientemente han defendido hasta hoy la política representada por el general Boulanger y su hombre, La Lanterne, pareció como que recogía el guante lanzado por la República francesa, y desde aquel momento, considerándose obligado de todo sentimiento de disciplina, empezó una campaña virulentísima contra el candidato oportunista, aconsejando a los electores republicanos de la Charente que en ningún modo y por ningún concepto se desistieran de votar en el segundo turno a Deroulède, a pesar de la retirada oficial de éste, comunicada por el Comité patrocinador de su candidatura.

¿Y qué ha resultado de este estado de cosas? Lo que toda la gente imparcial y desapasionada había previsto; lo que era natural y lógico que sucediera. Los electores republicanos de la Charente - hablamos de los sinceramente republicanos, aunque boulangistas, diga lo que quiera la República francesa - se han encontrado entre la espada y la pared, y no sabiendo qué hacer, todos han ido a las elecciones a la desbandada, votando indistintamente al uno o al otro de los candidatos, retrayéndose muchos a última hora, y dando por fin el triunfo al candidato del imperio.

Conveniamos en que en esta derrota sufrida por los republicanos en la Charente, todos los republicanos sin excepción, así los boulangistas como los que no lo son, tienen su parte de culpa. Así es que cuando oímos exclamarse a los unos o a los

otros, atribuyéndose reciprocamente la responsabilidad del descabro, a nosotros, que miramos las cosas de lejos y ajenos a todo compromiso de partido, bien nos será permitido repetirles lo del poeta:

"... todo en el punto de vuestras manos."

+ * +

Esperábase de un momento a otro la noticia de haberse efectuado esa boda tan traída y llevada del duque de Anmale con su intendente M^{lle} Bliuchant, cuando he aquí que de repente se nos viene encima El Figaro con un melto brevisimo y autorizado declarando que todos los rumores referentes a ese pretendido matrimonio "están desvirtuados de todo fundamento".

El conducto autorizado de la noticia que publica el diario de cámara de la familia de Orleans no deja ya lugar a dudas: la influencia de los parientes, la intervención del rey de los belgas, el clamoreo de los allegados y partidarios se han llevado esta vez el triunfo, precisamente cuando faltaban pocos días, tal vez pocas horas - por más que diga la nota autorizada del Figaro, - para que el matrimonio del duque de Anmale con M^{lle} Bliuchant quedara legalmente consumado.

Uno de los periódicos que ha dado más detalles relativamente a ese proyectado casamiento, L'Intransigeant, no se dá aun por vencido, y en uno de sus últimos números, comentando la desautorización publicada por el diario de la rue Drouot, dice:

"Con todo, en gracia a la verdad, debemos observar que la situación del duque de Anmale enfrente de su esposa morganática M^{lle} Bliuchant, continúa siendo absolutamente irregular y, por tanto, defectuosa."

"Unido a M^{lle} Bliuchant por una ceremonia religiosa celebrada por un simple capellán, según los unos, por un miembro del episcopado francés, según los otros, y en uno u otro caso con la autorización del Santo Padre, el príncipe Enrique de Orleans no dejó por eso de continuar en un estado de concubinage bajo el punto de vista de la legislación civil de su país."

"El matrimonio civil que intentaba el tío del conde de Paris debía, pues, verificarse con el objeto - muy laudable seguramente - de regularizar esta situación bajo el punto de vista legal, y, sobre todo, a fin de salvaguardar los intereses de M^{lle} Bliuchant contra la concupiscencia de su familia..."

L'Intransigeant, a quien dejamos toda la responsabi-

lidad de sus atrevidas afirmaciones, concluye con estas palabras:

"Actualmente los amigos del conde de Paris cantan victoria; pero un gozo podría muy bien ser de corta duración. Es un matrimonio civil que creen de hoy más irrealizable, tal vez tenga lugar antes de mucho: que aquello que una mujer quiere, es muy raro que un viejo duque deje a su vez de quererlo."

¿Lúcia, a la postre, tendrá la varón: el Figaro o el Futurigente?

+ +

El gobierno acaba de obtener un nuevo brillante triunfo en la Cámara, precisamente cuando, por haber sido derrotado en la elección de la Comisión de Hacienda y por el voto de censura que no ha mucho recogió en el Senado la consecuencia de la traslación de un magistrado de Carcasona que había tal vez exagerado el cumplimiento de su deber en un asunto electoral, todos los síntomas parecían indicar que pronto habría de recibir uno de esos golpes que suelen poner la existencia política en peligro.

Desde el voto de censura del Senado no se ha pasado día en el Palacio de Borbon sin que los monárquicos o bien los oportunistas de la Cámara no hayan significado sus propósitos en el sentido de reproducir el acto de censura infligido al ministerio, comprendiendo que ello traería inevitablemente la caída del gabinete. Y como semejantes propósitos flotaban, por decirlo así, en el aire desde algunos días, M.^r Floquet y sus compañeros de gobierno pudieron prepararse y de ahí que cuando fue llegado el día señalado para producir el esperado conflicto, esperáran a pie firme y con ánimo resuelto la anunciada embestida.

M.^r Florens, el impopular ex-ministro de negocios extranjeros, contra cuya pretendida autoridad moral se levantará siempre en forma de acusación su triste campaña electoral de los Bajos Alpes, encargose de llevar a la tribuna la interpelación a que aludimos relativa a los sucesos ocurridos en Carcasona. El protagonista de esos sucesos - por si no lo hubiésemos dicho aun a nuestros lectores - es el alcalde inesperadamente electo de aquella población, M.^r Fourdame, acusado de irregularidades electorales y como tal condenado en justicia a un mes de arresto. Todo lo demás se reduce a que el Procurador sustituto (fiscal) quiso de todas maneras encarcelar al alcalde, previniendo de los certificados facultativos en que éste probaba legalmente que no podía abandonar el lecho, por cuyo motivo, y por el escan-

Como que se siguió, el Procurador fue castigado con la traslación. De allí vino el voto de censura del Senado contra el ministro, y de allí también la interpelación desgraciadísima de M.^r Floreux tratando de arrastrar a la Cámara en el mismo sentido.

La plancha cometida con este motivo por el ex-ministro de negocios extranjeros fue mayúscula. Jamás habíamos visto a un hombre público subir a la tribuna con menos autoridad y bajar de ella con mayor número de tropiezos. En efecto, interpelar al gobierno a fin de consolidar el "respeto debido a la sinceridad del sufragio universal" y con objeto "de hacer proteger en lo sucesivo a las poblaciones contra las falsificaciones del mismo sufragio", debía resultar y resultó forzosamente una especie de epigramático contraventido viéndolo de boca de quien, como M.^r Floreux, llegó a obtener un acta de diputado en los Bajos Alpes mediante toda clase de vejaciones y poniendo en juego toda suerte de inmorales influencias. Así es que la Cámara acogió la corta peroración del interpelante con maliciosas sonrisas, que más tarde se trocaron en verdaderas ruidosas muestras de aprobación cuando el presidente del Consejo, M.^r Floquet, descartando hábilmente de la cuestión el asunto que había servido de pretexto para poner en peligro la existencia del gobierno, sostuvo valientemente los fueros de la verdad y la dignidad del gabinete por una serie de elocuentes apóstrofes que concluyeron por dar al gobierno un brillante y legítimo triunfo.

M.^r Floquet es un orador parlamentario de primera fuerza, y nadie como él sabe aprovecharse en un momento dado de la situación de ánimo de los que le escuchan. Hízose cargo inmediatamente de la favorable impresión que habían hecho sus declaraciones, y cuando se trató de votar la orden del día pura y simple anulando, por decirlo así, los propósitos que la interpelación de M.^r Floreux envolvía, M.^r Floquet se opuso terminantemente a ello, declarando que el gabinete no quería sostenerse en el equívoco y, por consiguiente, que ni aceptaría más que una orden del día de verdadera confianza. En realidad, lo que hizo M.^r Floquet fue cerrar a un adversario toda escapatoria. El triunfo, pues, no pudo ser más completo, ya que votada la orden del día tal como la reclamaba el gobierno, las oposiciones - monárquicas y oportunistas - solo pudieron juntar 172 votos, mientras 326 diputados acordaban a M.^r Floquet y a sus compañeros de gabinete toda su confianza.

Como se ve, el fracaso de la conspiración urdida entre los oportunistas de la Cámara y los del Senado para producir la caída del

ministerio, ha sido absoluto y a todas luces evidente.

Los periódicos oportunistas dicen ahora que jamás tuvieron intención de derribar al gabinete. Esto es sencillamente inocente. ¿Por qué votaron, pues, contra el voto de confianza, M.^r. Ferry, M.^r. Flourens y demás correligionarios en oportunismo? — La verdad es que cuesta mucho confesar una derrota, y como los oportunistas, a pesar de las últimas experiencias que les han sido adversas, no se dan por vencidos, se alió que traten de atenuar de cualquier modo que sea el reciente fracaso, en la esperanza de obtener la revancha el día menos pensado y cuando el gabinete, dorado sobre sus laureles, se crea tal vez más seguro.

+ + +

Algo decaídos los valores locales en los comienzos de la semana, la animación ha vuelto en el mercado y todo induce a creer, por los síntomas de estos últimos días, que el alza será considerable durante toda la primera quincena de Julio. — Después, como la temporada de excursiones y viajes comienza, por decirlo así, oficialmente desde el día siguiente al de la fiesta nacional (14 de Julio), lo probable es que los negocios queden encalmados, y que los valores vuelvan a la baja, aprovechando para ello cualquier fútil pretexto.

Las plazas extranjeras se distinguen sobre todo en ese movimiento de alza que se ha operado estos últimos días. Londres, Viena y muy particularmente Berlín ven las cosas muy de color de rosa y todas parecen arrastradas por un sentimiento de confianza absoluta en el mantenimiento de la paz.

La suscripción a las obligaciones de los caminos de hierro de Puerto-Rico acaba de cerrarse, habiendo obtenido un éxito completo.

+ + +

El Humoral — último libro del eminente Daudet, y del que ya hemos hablado en otra correspondencia, anticipándonos a su publicación — es la única obra que la literatura parisiense nos ha ofrecido esta semana. Todo lo demás que se ha dado a la estampa son libros que deben ser relegados al mouton au'ovine y no valen siquiera el trabajo de ser mencionados. — La buena literatura está también de vacaciones veraniegas, y hay que dejarla reposar sobre sus laureles.

+ + +

Extranjero: — El día 13 se embarcará positivamente en Kiel el emperador Guillermo para trasladarse con la escuadra alemana a San Petersburgo. Trátase de dar carácter político a la entrevista de ambos emperadores; el czar, sin embargo, se muestra en este punto muy reservado.

Arturo Ximardell Roig.